

MEMORIA HISTÉRICA

Los animales necesitan alimentarse, muchos sexo, los hay que territorio,... algunas especies además cobijo y/o agruparse en bandadas o sociedades. El ser humano necesita sobre lo anterior una cáscara adicional: una virtualidad compartida, una teoría protectora, una madriguera para la mente, una estrategia de comportamiento para la supervivencia, que llamamos cultura, sistema de valores, memética, identidad o cosas así. Vemos la realidad con los ojos mediatizados por la coraza de la tribu, la casta y los clanes. Ni así nos tranquilizamos: en cada mirada tenemos un punto ciego, el cerebro no quiere vivir con huecos y lo rellena con lo que recuerda de anteriores miradas -tiempo- o infiriendo según lo que lo rodea -espacio-. El punto ciego vital, el Vértigo de la Nada, el “horror vacui” aristotélico, el saber que no estamos en el centro del Universo, que somos menos que una mota de polvo en su inmensidad, que la realidad pasa de nuestra intención, nos arrolla sin piedad,... lo inferimos con religión, causas, promesas,... con histeria.

La histéresis es la irreversibilidad de un cambio: i.e, una barra de metal, que al enfriarse no regresa a su longitud inicial. Los conservadores infieren la realidad suponiendo la Expansión del Universo adiabática: el equilibrio es para ellos volver a la singularidad inicial. Los progresistas suponen una Expansión Histórica: los equilibrios locales suceden en una rueda que gira y avanza, convergen pero no se ubican en el único punto estable.

Conservadores como Newton, Einstein o Schrödinger son exactos, continuos, integrables, deterministas y reversibles. Los progresistas como Böhr, Pauli o Feynman, cuánticos, difusos, limitados e irreversibles. Para unos pasado y futuro solo se distinguen en el sentido de un vector, para los otros cambia también el módulo. Cuando más enfrascados andaban en la polémica de los dados, Noether demostró que la pregunta estaba mal formulada y que toda ruptura de una simetría, toda irreversibilidad, asocia el cambio del módulo, la no conservación de algo... la imposibilidad de conocer con tanta seguridad el futuro, como el pasado. Cada conjunto de revelaciones, leyes, principios, instrumentos, burocracias, obviedades, supuestos,... construye un paradigma, una virtualidad aceptable, en cuyo seno podemos rellenar el punto ciego suponiendo simetría y determinismo.

La vida como definición por excepción de un subsistema vital alejado del equilibrio, atiende a las leyes de todo sistema dinámico multivariable-dependiente. En estos modelos el tiempo es lo que media entre estados que tienden “sisíficamente” al reequilibrio. Desequilibrios que rodando, llevan adelante el carro. El tiempo existe como dimensión histórica, que solo se manifiesta si hay evolución: si suceden cosas que pretenden equilibrio. Las candidatas de Lyapunov son funciones que pretenden el equilibrio de un sistema dinámico: al refugio de máxima entropía y mínima información. El que rellenemos el punto ciego vital, nuestra teoría de la vida, con inferencia o memoria, con histeria o adiabasis, condicionará el contenido de nuestra subjetividad. Nos ofrece refugio mental rellenar el punto ciego con funciones candidatas estables, local o globalmente atractivas, según sean sus derivadas... pero, como ya demostrara Poincaré, son la excepción. Suponemos que la estabilidad, el reposo, la suma-0, el equilibrio, nos devuelven a la posición inicial, cuando en realidad nos llevan al siguiente estado estable, pues regresar al estado anterior, implicaría necesariamente que el entorno no interacciona con los sistemas, su expansión es adiabática y el tiempo simétrico. Si nada sucede el tiempo no se manifiesta, pero como el Universo está en expansión, el tiempo pasa, la energía fluye y se desestabilizan los sistemas. Vivimos porque no estamos en equilibrio: por estar en Crisis.

Por las mismas propiedades de todo sistema dinámico, pasado y futuro son inteligibles variable a variable, con limitaciones exponenciales de complejidad, mientras no cambie el paradigma: mientras el sistema no se ponga histórico y permanezca estable y adiabático el conjunto de leyes y características que rigen en el tiempo su reequilibrio y su relación con la energía, entropía e información del entorno. En el presente podremos inferir del resto del espacio muy pocas variables

con la condición de que sean independientes, pero tanto hacia el pasado como hacia el futuro, al considerar más de un par de variables relacionadas, regirá la hipersensibilidad a las condiciones iniciales de los sistemas caóticos. Ello implica que, independientemente del sentido de la flecha del tiempo, existen limitaciones matemáticas a la inteligibilidad del pasado y del futuro, pero mientras no nos pongamos históricos, se podrán identificar por igual tendencias que aquí nos llevaron y “atractores” de hacia donde nos llevaría el tiempo si no hay cambio de paradigma: si no sucede emergencia... mientras todo cambie a más de lo mismo.

Si la memoria es una sucesión coherente de eventos individuales y la historia, colectivos; ambos se pueden representar por una trayectoria en dimensiones temporales. El Exponente de Lyapunov describe la rapidez con la que aumenta o disminuye una perturbación en un sistema dinámico auto-organizándose -tendiendo al equilibrio y al desorden- e hipersensible a las condiciones iniciales, determinando la predictibilidad de un sistema, que si es reversible, continuo e integrable, resulta simétrico hacia el pasado y el futuro. Dos trayectorias del espacio de fases tan próximas como se quiera, divergirán cada vez más rápido según exponentes de la inversa del tiempo. Ese tiempo es el que determina la escala temporal de referencia para que entre dos eventos se pierda información. A mayor detalle, variables consideradas y dependencia entre ellas, se perderá exactitud según ese exponente, lo que implica que historia y porvenir son inteligibles con limitaciones si la virtualidad adiabática se mantiene en el paradigma; y con muchas más si una emergencia nos obliga a considerar la histéresis. Pasar del corto al medio o largo plazo en memoria-historia, o en previsión-futuro, influye según el Tiempo de Lyapunov muchísimo menos que el contenido de lo analizado o pronosticado: el análisis histórico de una única variable en el largo plazo será más realista mientras no haya cambio de criterio, que el considerar varias variables interdependientes incluso en sucesos recientes.

La limitación inteligible se incrementa disruptivamente si consideramos la histéresis y hay un cambio de paradigma: si analizamos desde nuestro sistema de valores, con nuestras herramientas, los sucesos de quienes vivieron en otro sistema dinámico, pretendiendo otro equilibrio. En dichos sistemas históricos, el análisis se hace ininteligible y su limitación es descriptiva: podremos conocer lo que sucedía pero no comprender las relaciones causa-efecto. A pesar de pitonisas y augures, nos resulta acorde con la experiencia que pretender conocer el futuro próximo esté limitado por la estabilidad, detalle y plazo, de lo que esté por suceder; incluso no nos extraña que nos demuestren que cuanto más lejano se pierde menos perspectiva que cuanto más holístico, aunque si sujeto al cambio de paradigma lo convierta en opaco,... ininteligible... un futuro incierto.

Cuanto más detalle, cuantas más variables y cuanto más dependan unas de otras, más distorsionaremos el análisis histórico, al ser la distancia entre trayectorias temporales hipersensible a las condiciones iniciales,... el Efecto Mariposa aplicado al tiempo: memoria e historia, o son simplonas o inventadas. Es más, al cambiar el paradigma histórico, el valor relativo de las variables analizadas (considerar como factor determinante el PIB, o el sentimiento de patria, o la democracia en la Alta Edad Media), el análisis pasado se convierte en mitología y el historiador, en miope manipulador. El análisis histórico de la sociedad preindustrial desde nuestra escala de valores y experiencia, una vez sucedidas las revoluciones industriales y de servicios, las guerras mundiales, las bombas y la internet, es literatura fantástica. Pretender conocer holísticamente la historia contemporánea se paga en desenfoque de la historia antigua, memorizar las noticias del periódico se paga en distorsión de la memoria vital, y eso es contraintuitivo,... como casi todo lo que hemos aprendido en el último siglo: la relatividad, la cuántica, la complejidad,... ¿cómo aceptar que estamos condenados a ser casi tan ignorantes de la historia como del destino?

Estamos inmersos en un cambio de paradigma fundamental: el Desequilibrio. La ecología, la economía, la sociología, la biología, la química,... ya no tratan de equilibrios sino de turbulencia. Un ecosistema, el clima, la política, la estadística,... no volverán a ser sistemas equilibrados...

aunque los que la mayoría de los supuestos expertos todavía no se hayan enterado. La verdad es indemostrable, la inteligibilidad limitada, la reversibilidad aproximada. La matemática es solo burocracia de mayor rigor que otras herramientas como la lógica, los modelos numéricos o la retórica, y como todo argumento funcional, atiende a su propia limitación en la descripción de la realidad: puede llegar a falsar un principio y su contrario, solo dependiendo de los Principios del Ministerio que paga la nómina. Solo es válida en el contexto de los supuestos de los que parte, pues son establecidos por el Ministerio, en argumentos circulares, cuando no periplos entre ventanillas y colas, cuyo absurdo puede llegar ocasionalmente a demostrar, y poco más. Complementa o tal vez suplementa las limitaciones de conocer no ya el futuro, sobre el que la retórica puede convenir, sino también el pasado. Mala noticia para los historiadores y buena para la Historia, que por conocer su limitación puede afinar mejor su margen de error.

<http://www.bartolo.com.es> <http://www.ecoliberalismo.com>